

El enfermero de los naranjos del Soho

Un vecino aplica un producto a los árboles para protegerlos de arañazos y golpes



JUAN SOTO

✉ jjsoto@diariosur.es

Antonio Mancera, de 61 años, cuida de forma voluntaria los árboles del Ensanche de Heredia y recrimina a los vecinos que no los respetan

MÁLAGA. Pese a vivir en pleno centro de Málaga, tiene sangre de campo. Antonio Mancera pasó gran parte de su infancia ayudando a su padre en un terreno familiar en Cártama. Allí aprendió a amar y a respetar a las plantas. Tanto, que varias décadas después se ha convertido en el enfermero de los naranjos del Soho. A diario recorre las principales calles del Ensanche de Heredia, tijera en mano, para ver cómo están los árboles y curar todos los roces y heridas causadas por los vehículos que aún pasan por la zona.

Antonio lo hace por voluntad propia. No trabaja para el Ayuntamiento ni nunca ha colaborado con el área de Parques y Jardines. «Pero si no lo hago yo, ¿quién los va a cuidar?», se pregunta. Todas las tardes, cuando sale de trabajar en un aparcamiento de la zona, coge su bolsa de trabajo y se dedica a su gran pasión. Un bote de pasta cicatrizante, azufre, un martillo y unas tijeras de talar forman su 'kit' de enfermero.

Explica que el producto cicatrizante que utiliza lo compra en tiendas especializadas y que actúa recubriendo las heridas protegiendo al árbol de los agentes externos. «Si pierden la corteza, es como si nosotros perdiéramos la piel», señala. El azufre, dice, lo utiliza para proteger la base de los árboles de los pis de los perros, «que pueden secar el tronco». Y el martillo para colocar estacas con las que enderezar los árboles que ya han recibido golpes.

«A mí me duele lo que hacen con los árboles. Si no le curas las heridas, se meten los insectos y lo secan. Apenas tienen dos meses y las



Antonio mantiene la afición por los árboles que tenía su padre y su abuelo. :: FERNANDO GONZÁLEZ

raíces no son muy sólidas», explica mientras le quita las hojas secas a un naranjo en la calle Tomás de Heredia. «Esto me duele como si fuera mío, y sufrí al ver que los ca-

miones de reparto y los taxis los golpean porque circulan sin cuidado», dice.

Pero esta malagueño criado en la calle Casas de Campos no se calla

cuando ve que los naranjos son maltratados. «Esta mañana (por ayer) tuve que regañar a un chico porque su perro había sacado toda la tierra de un alcorque; y la semana pasada me enfrenté con un taxista que había golpeado uno y encima me decía que el problema era el árbol, que no tenía un sensor», recuerda.

Aunque los vecinos del Soho ya lo conocen, aún hay quien se queda sorprendido cuando lo ve trabajar. «Muchos se piensan que estoy arrancando los árboles o haciendo algo malo», apunta. Pero no le importa porque solo busca «que el barrio luzca bonito, que apetezca pasear y que todo el mundo se fije en estas calles». Por eso, sostiene que mientras el área de Parques y Jardines se hace cargo del mantenimiento completo, él seguirá ahí «porque es la mejor afición que existe y ayudo a mejorar las calles».

Carteles contra los excrementos de los perros

Una de las batallas que mantiene Antonio Mancera con los vecinos es relativa a la suciedad ocasionada por los perros. Denuncia que muchos animales dejan sus excrementos en los alcorques de los árboles y que es algo perjudicial para el desarrollo de la zona. Por ello ha solicitado al Ayunta-

miento que ponga carteles recordando la prohibición de ensuciar la calle. Y es que una ordenanza municipal contempla multas de 750 euros para los dueños de los perros que no retiren los excrementos de la vía pública.

Mancera explica que hace algunas semanas tuvo la oportunidad de explicarle esta problemática al alcalde en una visita que realizó a la zona. También le habló de los productos que utiliza para cuidar los árboles y de la necesidad de aumentar la vigilancia.